

Arquitectura de un territorio

Germán Valenzuela*

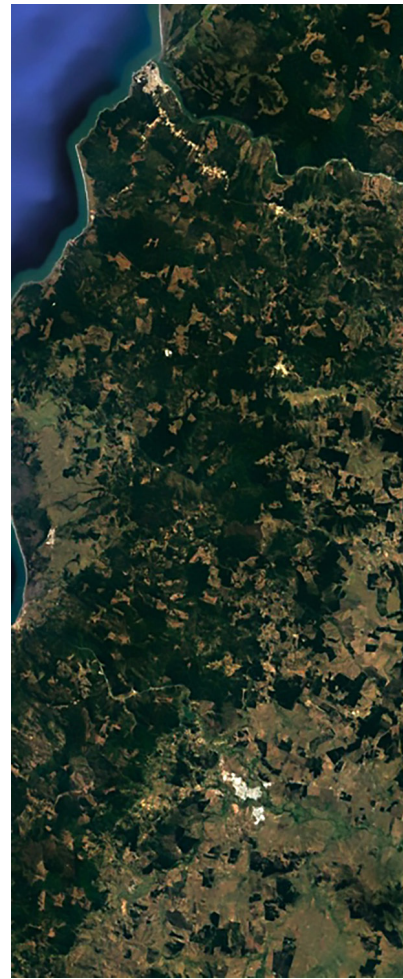
Me interesa partir comentando brevemente el documental *Maulenauta* estrenado recientemente a través de la plataforma digital del mismo nombre (maulenauta.cl). La base de lo que allí propongo está presente en los trabajos que a continuación mostraré y que representan una serie de obras y reflexiones que se vienen construyendo desde hace más de dos décadas en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca.

A través de algo más de cuarenta minutos se presenta el territorio asociado al río Maule en su recorrido desde la fronteriza Laguna del Maule hasta la desembocadura en la ciudad de Constitución. Lo que el material audiovisual plantea principalmente es lo ineludible de una mirada territorial. Los conflictos que enfrentaremos durante lo que queda del siglo serán (ya lo son) principalmente territoriales, aun cuando la escala de nuestra intervención parezca insignificante. Releva también la desconfianza en la idea de progreso que hemos perseguido y construido particularmente las últimas cuatro décadas.

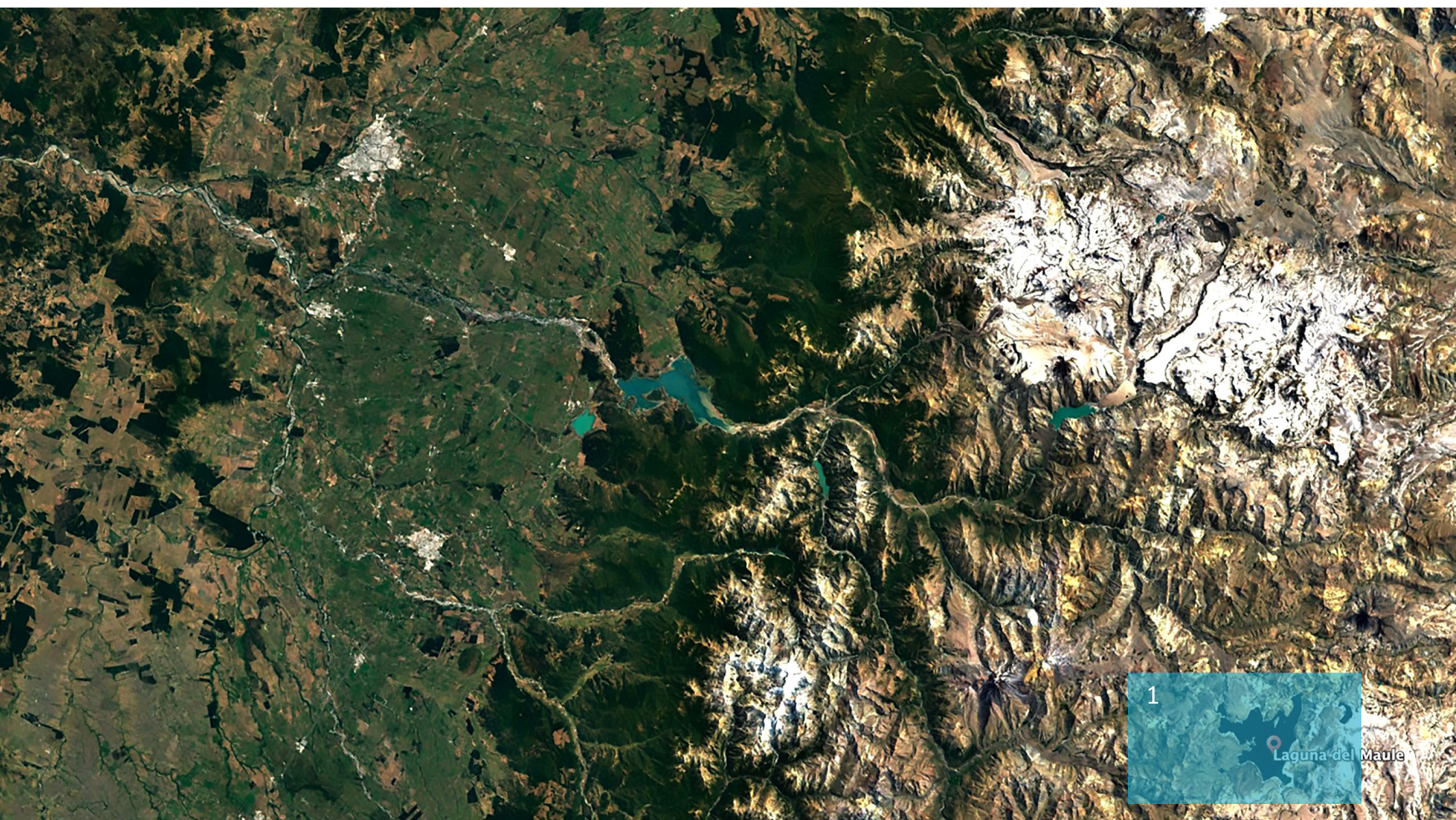
Inicia el relato en la cordillera de Los Andes que ha sido insistentemente invisibilizada en favor del extractivismo al que es sometida. Este borramiento supone la simplificación de su complejidad eliminando del

territorio otras identidades preexistentes o emergentes, denunciado por ambientalistas, historiadores, antropólogos, que han visto reducido el relato a su componente productiva. Esta mirada gobernada por la producción es de larga data y aplica para todo espacio territorial al que pueda sacarse algún provecho industrial. Sin embargo una mirada más atenta permite observar la pervivencia de aquello otro, mundos recolectados de escala pequeña o dispersa que persisten en el territorio, ruralidad profunda pre moderna, pequeña agricultura de subsistencia, producción artesanal, y un largo etcétera de todo aquello que ha sido dejado a la vera del camino del proceso modernizador.

Me interesa mostrarles con estas intervenciones la posibilidad de lo emergente y lo remanente en la generación de sentido para las prácticas constructivas del espacio, entre ellas la arquitectura. Lo que se presenta en *Maulenauta* y que en este breve texto intento reproducir es un recorrido geográfico por la cuenca del río Maule, en sentido oriente - poniente viajando hacia el mar Pacífico desde la laguna que le da nombre. Antes de iniciar el recorrido veamos en una imagen satelital (*Imagen 1*) como su decurso atraviesa tres espacios geomorfológicos: cordillera, valle y secano. Comprometiendo diversas formas de habitar, diversas economías, paisajes, culturas, este enorme territorio del que se extrae un porcentaje importante de la hidroelectricidad del país (en la cordillera), gran diversidad de productos agrícolas (en el valle) así como madera y sus derivados (en el secano interior y costero) es al mismo tiempo territorio de gran atraso



* Arquitecto por la Universidad Marítima de Chile y Master en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña y el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Actualmente es candidato a Doctor por la Universidad de la República de Uruguay. Es cofundador y ex-director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca donde es profesor de diversos cursos de grado: taller de arquitectura, tutor de investigación, tutor de obras de titulación, entre otros. Las obras de título desarrolladas con Susana Sepúlveda y Edgard Torres recibieron el premio Archiprix 2013 y 2017 respectivamente y la Obra de Pía Montero el YTAA 2020. Un importante número de obras realizadas con estudiantes han sido publicadas y exhibidas en diversos eventos disciplinares. Valenzuela ha sido profesor invitado en diversas escuelas de Arquitectura en Latinoamérica es director del Seminario de Arquitectura del Territorio al Detalle. Es autor de varias publicaciones entre las que destaca el reciente libro *Del territorio al detalle, Bifurcaciones*, Santiago.



195

y pobreza. A lo largo de poco más de 200 kilómetros se enfrentan abundancia y escasez.

La laguna que da origen y nombre al río es en realidad un complejo volcánico gigante, que de vez en cuando nos da alguna sorpresa. (Imagen 2) Este territorio

muchas veces visto de manera romántica por su

magnitud geográfica y escénica dando nombre a libros, y escenas pictóricas y fotográficas se contraponen con la imagen que produce la infraestructura hidroeléctrica que aparece en su cuenca al ser vista desde la ruta internacional CH115 y su espectacular recorrido junto al río. Por contrario a lo que se piensa, la cordillera está profunda y profusamente intervenida, loteada, prospectada, sondeada. La invisibilización de la cordillera como espacio de diversidad, o mejor dicho



2

la imposición de un conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo, en este caso, cordillerano, supone un vaciamiento identitario que solo ha ayudado a la captura del imaginario en torno a la extracción: la cordillera como cantera, la cordillera como frontera.

Persisten sin embargo elementos de aquellas otras formas de comprensión e imaginación del territorio que surgen cuando se recorre el territorio.

El refugio (*Imagen 3*) aquí retratado y aparentemente

La invisibilización de la cordillera como espacio de diversidad supone un vaciamiento identitario que solo ha ayudado a la captura del imaginario en torno a la extracción: la cordillera como cantera, la cordillera como frontera.

196

improvisado por arrieros en verdad se trata de un sitio ocupado por centurias que a pesar de estar realizado solo con lo que se tiene a mano y considerando lo que puede llevarse de a caballo (malla mediasombra, algunos latones viejos, alambre) insiste el conocimiento bien situado que aquilatar el lugar, el clima y lo que hay disponible: agua, piedras, varas, vegas. Ésta insistencia proviene de una forma de leer los signos y aprehender la naturaleza del sitio. Inteligencia diversa a aquella otra inteligencia infraestructural que permiten aprovechar a cientos de kilómetros la energía que aquí se produce y permite, por ejemplo, mantener encendidos nuestros computadores

o nuestros aires acondicionados.

De estas dos inteligencias que habitan en planos de existencia completamente diversos me interesa el conflicto que supone el encuentro de estas dos divergentes y radicales epistemes. Comprensión y ocupación del mundo que a ratos se entrecruzan o se juxtaponen pero que rara vez conversan y a pesar de ello su pura convivencia produce un palimpsesto que vale la pena observar ya que su existencia supone la imposibilidad de una tabula rasa. Siempre se trata de nuevas combinaciones. El uso por mineros, pilotos de helicóptero, arrieros y turistas de montaña de las antenas de 4G instaladas por las empresas mineras supone algunos de esos puntos de contacto. Quizás es por ello que la fotografía (y el video) resultan hoy primera y quizás mejor metodología para retratar la necesaria aproximación multidimensional de la realidad, dada la necesaria construcción de un punto de vista.

En el caso de la imagen de El Médano (*Imagen 4*), los arboles, nogales de una antigua explotación agrícola que fue abandonada en favor de un creciente inte-



Imagen 3

rés turístico, que a su vez provocó la lotificación y construcción de cabañas de segunda residencia (algo precarias) aprovechando el afloramiento de aguas termales junto al río. En la imágenes se observa también el cerro ataludado y cortado por los trabajos de ensanche del antaño camino cordillerano usado profusamente por arrieros y que dio paso a la ruta internacional CH115 y con ello la apertura a la explotación hidroeléctrica a gran escala. Está ahí, en una imagen, la idea del territorio como palimpsesto, superposición de capas que no logran borrar las anteriores y en su conjunto construyen la evocación y la actualidad del lugar, lo que resiste y lo que emerge.

Entonces, más allá de su connotación negativa, la palabra *conflicto* supone aquí potencia y posibilidad escondida detrás del encuentro y desencuentro de las partes. (*Imagen 5*)

La representación de esa mirada atenta, la observación arquitectónica del territorio y la construcción de un punto de vista cumple un rol importante y es la imagen fotográfica, en el momento histórico de mayor proliferación, quizás la herramienta más explícita, por la posibilidad que tiene de portar un relato que integra estos tiempos simultáneos.

Visto así, el territorio se presenta como un palimpsesto donde aun persiste parte de su historia, que puede aun ejercer alguna influencia o inspiración al presente. Esta doble inteligencia de lo grande y lo pequeño, de lo central y lo periférico, de lo arcaico y lo moderno, a mi entender permiten elaborar y desarrollar una determinada ética y estética del proyecto arquitectónico territorial al sumarse al devenir de los lugares.

Esa mirada surge a partir del proyecto de formación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca y queda bien retratado por el Taller de la Materia que Juan Roman diseñara como taller inaugural a los



4

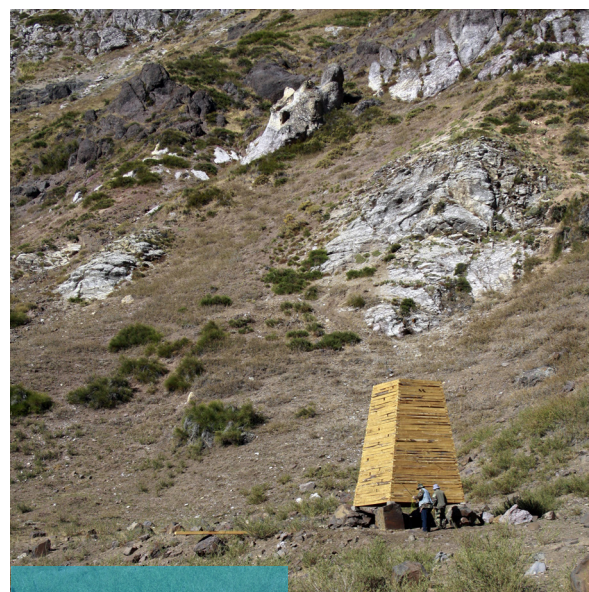
197



5



6



7

estudios en la escuela y que se prolonga en el Taller de Título. Primer y último ejercicio académico son igualmente trabajos individuales como colectivos, volcados a la comprensión del territorio no tanto como fuente de información, que obviamente lo son, sino como espacio biográfico de inspiración. Ambos ejercicios buscan metódicamente continuidad con las historias personales y territoriales al tiempo de una ruptura radical de los convencionalismos estéticos y formales. Dicho de otra manera, ocupan todo el material disponible, personal, matérico y territorial, para procurar una forma otra.

Edgard Torres emplaza su investigación en la alta cordillera para construir un refugio de arrieros en un lugar llamado Corral Abierto, a orillas del estero Campanario. (Imagen 6 y 7) Para los arrieros, este espacio geográfico sirve, por sus condiciones naturales, para reunir el ganado antes de subir al valle donde permanecerán los siguientes dos meses de pastoreo. En el espacio topográfico de la alta cordillera la toponimia designa, como si fueran referencias urbanas de escala ciclópea, los espacios, los usos e incluso las historias y sus ocupantes. Corral Abierto es uno de estos lugares

en la ruta de los arrieros destinado a juntar el ganado, comer, dormir, hacer la posta. El artefacto diseñado y prefabricado por Edgard surge como un dispositivo, una concentración de energía, un *punctum* en un territorio que apenas se deja recorrer, un minúsculo espacio de reposo. Las 164 piezas de madera que se apilan formando anillos concéntricos, van disminuyendo tres centímetros su tamaño conforme asciende la pirámide que, cobijando del sol abrasador, genera una ventilación vertical que saca el humo de la fogata y permite

colgar los cacharros para asar la comida. La estructura apoyada sobre las rocas existentes esta inspirada en aquel otro refugio antes ilustrado que también ocupa el macizo a manera de fundamento formando un prisma unitario y esencial que aparece al caminante como excepción. Sin el conocimiento de los arrieros de cómo portear todos estos materiales y sin la posibilidad de ocupar las propias rocas como fundación sería imposible la construcción. Es una experiencia similar a la que tuvimos cuando hicimos con Rodrigo Sheward el parador de Pino Guacho del que ya se hablado en otras ocasiones: es la inteligencia instalada en el territorio la que guía y permite que estos proyectos logren desarrollarse y tener éxito. (Imagen 8)

Unos kilómetros más abajo, a los pies de la cordillera, el embalse Colbún supuso la inundación de cientos de hectáreas de bosque nativo y de pequeños cultivos. El resultado fue una profunda mutación de este entorno, incluido el clima. Yordana Andaúr construye en este extraño espacio un artefacto que es mirador y muelle dada la amplia variabilidad del nivel y volumen de agua, según la época del año y de un algoritmo que permite o limita la producción de la planta hidroeléctrica que le dio origen al embalse. Los habitantes de la cuenca obviamente fueron desplazados y re instalados en Colbún o en caserío de El Colorado. Todos ellos (y el resto de los visitantes) perdieron la posibilidad de la rivera y dado que el embalse no fue pensado para el uso turístico tampoco existen espacios bien conformados para aprovechar los beneficios que podría suponer vivir junto a un cuerpo de agua de esta magnitud. La obra es una especie de máquina de cuantificación hidrométrica y paisajística así como también observatorio



8



199

10



9

11



13



12

del paisaje completamente entropizado. (Imagen 9 y 10) Ya en el Valle Central próximos al río Maule, María José Díaz recupera los restos de lo que fue una antigua escuela unidocente; principalmente las fundaciones, una chimenea y algunas piezas de roble proveniente de demoliciones provocadas por el terremoto de 2010. Está situado a un costado de una antigua hacienda, El Fuerte, donde se cree antaño fue la ubicación del primer fuerte español en la frontera mapuche, antes de las primeras ciudades en estas latitudes y antes de lograr trasuntar el río.

La chimenea, que fue transformada en una cocina a leña, junto con la construcción de un suelo contenido por las antiguas fundaciones permiten el uso festivo de la estructura. Recordar el edificio, conmemorarlo, es también poner en valor el lugar donde los adultos de este lugar estudiaron, es donde los vecinos puede volver a reencontrarse con el espacio que ocuparon durante mucho tiempo y se hace en una relación dialéctica de identidad y novedad, sumándose al devenir del lugar. (Imagen 11)

En el secano, próximos a la ciudad de Cauquenes, Javiera Caro construye para las mujeres de la agrupación de artesanas Loceras de Pilén, patrimonio humano vivo nombrado por la UNESCO hace unos años.

A pesar de ello viven en condiciones muy difíciles, con muy poco apoyo y recursos, con muchas dificultades no solo para cultivar su artesanía sino para vivir de ello. Venden sus productos en el mercado de Cauquenes, en la calle, a pesar de la enorme calidad técnica y todo el reconocimiento que ellas tienen. Es la realidad de muchos cultores del folclore y las artes vernáculos en Latinoamérica.

La obra, una pequeña habitación de tres por cuatro metros, que es donde guardan los objetos y herramientas, fue construida con la tierra del lugar, recuperando la manera de hacer el adobe pero hibridado con una técnica denominada un tecno-tapial que permitió disminuir la sección del muro. El recinto resultante

permite guardar, exponer y vender, al mismo tiempo que genera una explanada donde recibir a la gente y eventualmente hacer eventos un poco más grandes. Es la primera vez que las loceras tienen su lugar mas allá de los confines de sus propias casas. (Imagen 12) Hemos recorrido todo el curso del río, llegamos a la costa (Imagen 13) y este proyecto se emplaza en el encuentro mismo del río Maule y el océano. Es un lugar muy importante en la historia de la región sin embargo olvidado y abandonado luego de la construcción de la planta de celulosa. En tiempo de Guanayes y navegación fluvio-marina los vecinos de Nueva Bilbao, como se llamaba originalmente la ciudad de Constitución, venían a despedir a los marineros a esta playa que luego de la construcción de la planta de celulosa quedó convertida en un escombral. Luego del decaimiento del antiguo puerto mayor y su posterior desarrollo, la playa fue ocupada para extracción de arena del río. Lo que construye Polet Bravo es simplemente una barrera, pero construye una barrera a la manera en cómo se construían los antiguos muelles de madera que habían en el lugar, y también recordando los durmientes del ferrocarril que llegaba hasta el puerto. Las piedras que usa son las que se desprendieron de las espectaculares formaciones rocosas que hacen de este un lugar muy particular en la costa maulina. Así, la obra vincula el conflicto medioambiental con la historia reciente del lugar al tiempo que recupera este antiguo espacio de encuentro proponiendo usar nuevamente la playa ya no como un lugar de extracción, sino como un lugar de recuperación histórica y de pasatiempo. Esta complejidad de contexto, historia, lugar e imaginación es válido para cada una de estas obras que yo estoy contando y las más de 800 pequeñas intervenciones construidas entre el fuerte Tauco y el cerro el embalse El Yeso.